La capital es el destino cada año de varios jóvenes europeos con muchas ganas de cooperar con varias organizaciones burgalesas, de conocer la lengua castellana y de profundizar en la cultura española

VOLUNTARIADO SIN FRONTERAS

CÉSAR CEINOS / BURGOS

Aprender castellano y conocer a fondo la cultura española son dos de los principales objetivos de los jóvenes que acuden cada año a la capital para participar en el servicio de voluntariado europeo, un programa de la Unión Europea que fomenta el intercambio y la integración de personas desde hace veinte años.

Estos participantes acuden a las cuatro organizaciones locales que participan en esta iniciativa, el Ayuntamiento de la capital, la Fundación Candeal-Proyecto Hombre, la asociación Amycos y Autismo Burgos, teniendo estas uno o varios proyectos para los cooperantes.

Desde el seno de Autismo Burgos destacan la gran labor que realizan los jóvenes europeos, según indica Virginia Mansilla, psicóloga de la asociación. «Al principio, por lo general, les cuesta un poco aclimatarse a la situación, pero cuando se sueltan son imprescindibles en las tareas de la asociación», explica. Además, valora positivamente que existan iniciativas de este tipo, puesto que fomentan el contacto entre culturas. «Creo que es bueno que nosotros nos impregnemos de su espíritu de trabajo, a la vez que es satisfactorio que también reciban influencias de la manera de actuar de aquí», manifiesta la psicóloga, quien señala que han pasado unos cuarenta participantes desde que tomaron parte de este proyecto en 2002 (a razón de tres o cuatro por año), a los que se encomienda una labor en su centro de día, en el colegio El Alba o en las dos viviendas de la organización.

Dado el carácter que tiene la asociación, para la selección del personal tienen en cuenta aspectos como el interés de los jóvenes para trabajar con personas con autismo. «No hace falta que tengan estudios relacionados, aunque sí una cierta sensibilidad hacia este tipo de discapacitados», detalla. Por su labor, los voluntarios reciben una ayuda que cubre los todos los gastos, si bien es cierto que esto varía según la organización con la que están colaborando. En el caso de Autismo Burgos reciben 300 euros en concepto de transporte, manutención, prendas de trabajo y dinero de bolsillo y tienen a su disposición una vivienda para alojarse de manera gratuita, así como un seguro. Por su parte, los jóvenes que no hablan español reciben un curso de este idioma.

SOPHIE CERRE • PARTICIPANTE FRANCESA

«ESTOY CONTENTA CON ESTA EXPERIENCIA»

C. C. / BURGOS

La francesa Sophie Cerre quería aprender a hablar la lengua de Miguel de Cervantes y trabajar en España, por lo que decidió enrolarse en el servicio de voluntariado europeo. Esta joven, que tiene 30 años, proviene de la ciudad de Lyon y colabora con Autismo Burgos porque quería ayudar a gente con este tipo de trastorno. «He trabajado con gente discapacitada de todas las edades, pero no conocía la labor que conlleva ayudar a personas con autismo. Me esta pareciendo muy interesante», detalla la gala.

La experiencia para ella está siendo muy positiva puesto que además de la formación y la práctica que está adquiriendo ha conocido a otros voluntarios de otras asociaciones. «Aquí hay gente de muchos países», explica Sophie. No obstante, los burgaleses, a los que señala como «majos», también han contribuido a que tenga buen recuerdo de esta etapa de su vida, que se cerrará el próximo mes.

Sophie Cerre, a la derecha, junto a Teresa, una persona con autismo. /LUIS LÓPEZ ARAICO

Océane, junto a un usuario del centro de día. / LUIS LÓPEZ ARAICO

OCÉANE CARRIERE • VOLUNTARIA BELGA

«GRACIAS A BURGOS TENGO UN NUEVO PROYECTO LABORAL»

C. C. / BURGOS

Otra de las voluntarias que está trabajando actualmente en Autismo Burgos es Océane Carriere, una belga de 18 años que proviene de la ciudad de Charleroi. Esta joven, que posee un diploma en educación social, también está muy satisfecha con la labor que realiza en la ciudad, puesto que la ha valido para diseñar su propio proyecto para trabajar cuando regrese a finales del mes de agosto a Bélgica. «He aprendido muchas cosas aquí», destaca la cooperante.

En concreto, explica que en España en general, y en Burgos en particular, existe una mayor especialización para ayudar a las personas que padecen este tipo de trastornos que en su país de origen. «En Bélgica existen centros de día, pero, por el contrario, hay menos organizaciones como Autismo Burgos. Allí, además, los discapacitados de diferentes trastornos suelen estar agrupados en un mismo centro, al contrario que aquí o en otras localidades españolas», manifiesta.

Pero no todo ha sido ayudar a personas con autismo. También ha tenido tiempo para divertirse y hacer turismo. Durante esta experiencia, la belga, al igual que su compañera Sophie y otros voluntarios, ha aprovechado su estancia en España para conocer otras ciudades del país, como Salamanca, Bilbao o Zaragoza. «Y aún voy a hacer una excursión más. Voy a ir a Sevilla próximamente», matiza la voluntaria de Charleroi, que ya se ha informado de las altas temperaturas que suelen padecer en la capital hispalense durante estas fechas. No obstante, pese a venir del norte de Europa, también declara que ha pasado frío en Burgos -«hace mucho viento por esta zona», agrega- aunque no la ha importado mucho, porque sostiene que está a gusto en la asociación.

Fuera de los edificios de la asociación destaca que los burgaleses son gente servicial y más abierta que en el lugar de dónde procede. «Aquí me han ayudado mucho. Siempre hay gente preparada y dispuesta a colaborar», indica Océane, que llegó en septiembre, aunque no era la primera vez que cruzaba los Pirineos, ya que residió durante varios años en Tortosa (Tarragona) cuando era más pequeña.